

Imaginario culturales en la construcción mítica de las epidemias en América Latina: etnografías críticas del cólera y del dengue en la década de los 90 del siglo XX*

Juan Antonio Flores Martos**

Resumen

En este artículo se desarrolla una etnografía crítica sobre cómo la prensa construye dos epidemias que afectaron a América Latina en los años 90: el cólera en América Latina y el dengue clásico y hemorrágico en Veracruz (México). Ambos corpus de discursos públicos perfilan dos enfermedades epidémicas muy diferentes de un modo similar, activando en el nivel discursivo los rasgos de las narrativas occidentales de la peste, y en el terreno de las prácticas sociales e intervenciones institucionales, procediendo a la identificación de los agentes responsables/víctimas de la extensión de estos males y su ubicación en espacios y territorios periféricos. La construcción mítica en la prensa de una enfermedad epidémica se acompaña de un proceso de construcción de lo extranjero. Del contraste comparativo de los dos casos, se realizan reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre los rasgos de la realización de etnografías a distancia o inmersos en las realidades sociales afectadas por dichas epidemias. **Palabras clave:** etnografía de la prensa, mitos urbanos contemporáneos, epidemias, cólera, dengue, América Latina, Veracruz, España.

Abstract

I develop a critical ethnography of how press constructs two epidemics that affected Latin America in the 90s: cholera in Latin America and the classic and hemorrhagic dengue in Veracruz (Mexico). Both corpus of public speeches profiling two different epidemic diseases in a similar way, activating at the discursive level features of the Western narrative of the plague, and in the field of social practices and institutional interventions, the process of identification of the responsible agents / victims of these evils and their location in space and surrounding areas. The mythical building in the press of an epidemic disease is accompanied by a process of construction of "the foreign". From this comparative contrast of the two cases are made epistemological and methodological reflections on the traits of conducting ethnographies distance or immersed in the social realities affected by these epidemics.

Key words: Ethnography of the press, contemporary urban myths, epidemics, cholera, dengue, Latin America, Veracruz, Spain.

* Este trabajo fue enviado a esta revista para su evaluación en mayo de 2009 y fue aprobado para su publicación en agosto del mismo año.

** Doctor en Antropología Social. Profesor de Antropología Social en la Universidad de Castilla-La Mancha (CEU de Talavera de la Reina). Miembro fundador y activo del Grupo de Estudios de Etnología Americana, ha hecho trabajo de campo en México, Bolivia y España, y ha impartido cursos de postgrado en América Latina y España (Master de Estudios Amerindios). Es miembro del Consejo Editorial y Evaluador de *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Email: JuanAntonio.Flores@uclm.es.

En los tiempos que corren de pandemias y sus correspondientes miedos globalizados que vertebran discursos, prácticas y actitudes en un lado y en otro del Atlántico, quizás el empeño de las siguientes páginas pueda resultar de un alcance y escala menor, o apreciado como más oportunista que oportuno. Debo aclarar que no hay motivos de actualidad o moda en la gestación de este artículo, sino una decantación de un interés analítico de larga duración por el análisis de las epidemias y plagas, que como antropólogo e historiador americanista me ha atrapado desde que era estudiante.¹

Me interesa brindar al lector el análisis de dos tipos de discursos públicos sobre dos epidemias que afectaron a diferentes territorios de América Latina en los años 90:

- El de la prensa española sobre el cólera en América Latina.
- El de la prensa local y discursos públicos e institucionales de Veracruz sobre el dengue y dengue hemorrágico en la ciudad durante los años 1996 y 1997.

En el desarrollo del texto se yuxtapondrán dos perspectivas de análisis y comentario:

- La de un observador distante que pone el foco en las páginas de la prensa escrita española, interesándose por los modos que se construye y perfila a los agentes, víctimas y protagonistas del cólera en América Latina.
- La de un etnógrafo que desarrolló su investigación en una ciudad donde se había extendido el miedo y existía una cierta neurosis colectiva sobre el impacto del dengue y el dengue hemorrágico (en particular de este último). Se trata pues de una perspectiva interna, o al menos de un observador participante que vivió en la ciudad durante esos seis meses, en la que no siempre los filtros analíticos pudieron salir indemnes de esa “contaminación ambiental” por el extendido temor a dichos males.

Este trabajo se enmarca en la confluencia de dos líneas de investigación desarrollada por mí en otros trabajos² que se interesa por un lado en la realización de una etnografía de la prensa, focalizada principalmente en los motivos de alteridad y en las mitologías

—antiguas y modernas— que fluyen en este medio, y por otro en la investigación de los nuevos mitos urbanos contemporáneos,³ fundamentalmente en América Latina. Desde mi perspectiva de antropólogo —entreverado de historiador—, manejo e interrogo a los textos periodísticos explorando cómo debates del pasado sobre la diversidad cultural o social continúan dramatizándose en las páginas de la prensa, recreando y espectacularizando estereotipos y estigmas, desvelando una continuidad-transformación del imaginario cultural. Mantener una cierta atención crítica hacia los géneros literarios y los recursos retóricos y estilísticos que despliegan los textos periodísticos, puede ser de utilidad para hacer aflorar las conexiones entre éstos y el ámbito de la ideología, y en especial, hacia las consideraciones culturales sobre los “otros”.

Como resumen teórico-metodológico de la etnografía de prensa puesta en práctica, creo oportuno especificar que mi tratamiento y consideración de los periódicos los aborda:

1º) Como un producto sociocultural y vía de acceso a un imaginario y cultura urbana concretos.

2º) Como “informantes” (e incluso, como informantes privilegiados), que formulan un mismo tipo de discurso “cultural” o “mítico” cuando se ocupan de las figuras de la “alteridad” (ya sea intrasocial, o de la lejanía), con independencia de su línea editorial o adscripción ideológica.

3º) Como productores de “ficciones realistas”. Sus imágenes y sus fotografías, suponen una construcción, siguiendo determinadas reglas de género, para ilustrar y crear una “realidad”. Este enfoque, por trabajar con textos e imágenes mediáticas, por tanto, pretende distanciarse de las aproximaciones e intereses de un investigador “realista”; no pretendo enfocarlos como “notarios de la realidad”, trabajamos con ficciones e invenciones que el realismo ha instalado en el “sentido común” como “realidad”, o representaciones fieles de “lo real”.

4º) Como “ventanas” para la escenificación de una memoria cultural. Constituyen un espacio para la dramatización, transformación

y reactualización de debates filosóficos, morales y mitológicos del pasado de una tradición social y cultural determinada. Desde el tipo de perspectiva antropológica y etnografía desplegada en el abordaje y análisis de los periódicos, la prensa se me ha revelado como un medio privilegiado —e interesante para la investigación y reflexión antropológica— para la expresión y dramatización de la “imaginación” y mitologías de las clases medias urbanas, y de afloramiento y exhibición de los temas y tópicos que ese imaginario cultural pretende mantener, difundir o problematizar.

1. El cólera en América Latina según la prensa española

Una paradoja siempre es buena para iniciar la indagación: enormes cerdos hozando y comiendo entre los basureros y aguas pantanosas de poblaciones anfibas, carne de monos en mostradores de mercados ambulantes, cuerpos famélicos con los vientres hinchados, niños de piel oscura jugando al lado de aguas encharcadas y “focos” de enfermedad, palafitos y casas flotantes como decorados principales; estas fotografías son las imágenes con que la prensa española armaba e ilustra la narración del cólera en América Latina, configurando una panoplia icónica de lo primordial, “lo primitivo” (tanto en sentido cultural —los pueblos de la selva—, como en sentido temporal —los palafitos prehistóricos—), de lo animal-bestial. En cambio, los textos escritos si bien sitúan a los escenarios anteriores como los focos de origen o los caldos de cultivo privilegiados de esta enfermedad, invertían gran parte de su espacio, sus esfuerzos y retórica en presentar al cólera, a través de la personificación, como una especie de coloso que avanza por cualquier medio ecológico y social, afectando incluso a miembros de la clase media urbana; esta clase media era presentada como la protagonista fundamental de una psicosis colectiva (especialmente en Argentina, y en Brasil), y a través del humor y la ironía como mecanismos de distanciamiento,⁴ se ve caracterizada como “histérica” y a todas luces “exagerada” en sus temores.

Textos periodísticos que para referirse al “resto”, a lo no digerido por la Modernidad en América Latina, escogían los senderos estilísticos de “lo maravilloso” (o “real maravilloso”) y del “realismo mágico”, y

alusiones al surrealismo, para congelar unos tiempos y unos espacios que se convierten en receptáculos de repulsión al actualizar el “viejo horror prehistórico” (al que se refiere Walter Benjamin) del mundo de nuestros antepasados, y en referentes sobre los que proyectar una mirada nostálgica, anhelante de sociabilidades premodernas.

Los textos que componen el *corpus* de análisis,⁵ se enmarcan de manera abrumadora en el género “Sociedad”, destacando su casi nula aparición en el género⁶ “Internacional” que suele calificar al tema como un problema preocupante y serio en la agenda de discusión pública.

1.2. Degeneración del continente americano

Resulta sugerente el hacer una revisión de la tradición intelectual europea con respecto a estos “escenarios” enfatizados del cólera. Durante el siglo XVII, los eruditos se enfrascaron en largas polémicas en torno a la generación espontánea de sabandijas y culebras a partir de materias orgánicas en putrefacción y de tierras cenagosas. En el XVIII, Buffon, iniciador de la teoría de la degeneración y debilidad del continente americano, conectaba a lo podrido, lo empantanado y lo recién nacido como aspectos de la realidad americana, caracterizándola a la vez como mundo embrionario y mundo en putrefacción, fuente de debilidad física y de enfermedad. La teoría de las miasmas (emanaciones de materias pútridas de la tierra que provocaban dolencias) tuvo preeminencia hasta su derrota por la teoría de los gérmenes que se convirtió en hegemónica en la tradición científica occidental.

En estos textos, aflora el discurso medicalizado, con porcentajes y taxonomías de la medicina occidental (“vibrión colérico” o *vibrio cholerae*) que actualiza la teoría de los gérmenes al explicar la enfermedad y su difusión. Pero paralelamente, encontramos imágenes e ideas que remiten a unas nosologías de la enfermedad, populares y premodernas, que dramatizan la teoría de las miasmas en la narración del cólera, irrumpiendo los discursos y defensas que Europa ha ido levantando secularmente contra las pestes y epidemias que la han afectado; un ejemplo de ello lo constituye el fragmento siguiente:

En medio de la mugre y la pestilencia de los alrededores del mercado de Callao se palpan las condiciones, el caldo de cultivo que ha hecho posible la difusión del cólera... (“Perú en los tiempos del cólera”, *El País*, Revista, 24 de febrero de 1991, pp.12-13).

Daniel Defoe, en su *Diario del año de la peste* en 1665 en Londres, recoge las ordenanzas que el Ayuntamiento de la ciudad articuló para frenar “la peste”, llamando la atención la prevención contra los cerdos vagabundos:

Que queda prohibido tener dentro de la ciudad cerdos, perros, gatos o palomas domésticas, así como que los cerdos vaguen por las calles y callejas... (1983: 66).

Aparte de la consideración de todos los discursos preventivos de grandes religiones del Viejo Mundo sobre la impureza de este animal, hay una recurrencia al cerdo como fuente y propagador de una plaga, y en nuestro caso, como difusor del cólera en las narrativas periodísticas sobre el cólera en América Latina precocinadas en España:

...En esta campaña por la higiene, las autoridades municipales de Callao parecen haber decidido atacar a las mafias de los criadores de cerdos que ceban a los animales con las basuras de la ciudad...En la zona norte de Callao se asientan las chancherías donde miles de cerdos se alimentan sobre montañas de basuras... lugar por donde campaban por sus respetos los cerdos en medio de montones de porquería con moscas y gusanos. (“Perú en los tiempos del cólera”, *El País*, Revista, 24 de febrero de 1991, pp.12-13).

Las aguas, ya sean de mares, ríos o lagos, son consideradas como “caldos de cultivo” del mal, espacios de putrefacción, cuyo contacto siquiera epidérmico debe evitarse:

...el río ha sido siempre la única vía de comunicación y transporte, pero ahora es también el mejor caldo de contagio... cada día se bañan en ellos animales y personas y a ellos, también van a dar los excrementos de aldeas y pequeños pueblos de fronteras... (*Ibidem*)

1.3. La plaga y la peste

Sólo hay una referencia al cólera que lo sitúe como “una enfermedad del siglo pasado” (recordando que fue tristemente célebre en el XIX), y en lugar de desarrollar ese espacio cultural de referencias al imaginario decimonónico, se elige y se invoca hasta la saturación una iconografía bíblica y medieval (aparecen titulares como “El retorno de una epidemia medieval” y se habla de la “medievalización de los grandes centros urbanos de América”) que glosa y comenta “la plaga” y “la peste”, como un “castigo”. Este “castigo” es enmarcado en toda una lista o campo de castigos y tragedias que sufre la población (la peruana sobre todo), diciéndose así que “...han aceptado este “nuevo castigo bíblico””, o que “tenemos plagas mucho peores que el cólera”. Pero estas referencias a lo bíblico corresponden sobre todo a una retórica de los relatos, ya que en el nivel de los contenidos se sitúa al hambre y la miseria como las situaciones preocupantes y favorecedoras de la epidemia.

Cuando se quiere presentar las metáforas⁷ del “azote divino” o de “la cólera de dios” como contenido verdadero, surge automáticamente la ironía y la burla como fórmula de cuestionamiento y de distanciamiento:

...la nueva doctrina de los evangélicos, ampliamente extendida por la zona y que prohíbe a sus seguidores ir al hospital. Pastor hubo que encerró a sus campesinos en la iglesia del pueblo y al grito de ‘¡El cólera es un castigo divino!’, les mantuvo encerrados, mientras vomitaban y defecaban por el suelo... (“Un oasis engañoso”, *El País*, Sociedad, 28 de mayo de 1991, pp. 38-39).

En los artículos sobre el cólera, al activar el campo semántico de la “peste”, se ponen en marcha los mecanismos de denuncia social, de culpabilización y de identificación de los propagadores del mal.⁸ Categorías heteróclitas y encarnaciones de lo periférico, de lo marginal, de cuerpos no normalizados ni fijados, que escapan a los estándares de la modernidad (“los informales”, “los bolivianos”, “campesinos”, “indios”, “garimpeiros”) son las presentadas como culpables y agentes de difusión, actualizando a los culpables histórico-míticos

del imaginario europeo: “los untadores” ó “*unttori*” —en la peste en Milán de 1630, según recoge Manzoni (1984)—, o “la temeraria conducta de los pobres” —de la que habla Defoe en la peste londinense de 1665—.

En una hiperbólica y tremendista descripción de “los informales” de Lima como culpables y transmisores de la enfermedad, se toca una “entrada” de la Enciclopedia europea sobre las plagas: la India como fuente de toda plaga, al hablarse de la *calcutización* de la ciudad:

El centro de Lima ha sufrido un creciente proceso de *calcutización*. El olor a orines de miles de vendedores ambulantes impregna la atmósfera. Los informales han llegado al extremo de ofrecer su mercancía de contrabando en las mismas escalinatas del Ministerio de Economía... A las puertas del hospital Arzobispo Loayza, donde yacen los enfermos de cólera, los ambulantes venden en sus carritos comidas de alto riesgo de estar contaminadas por la bacteria que propaga el mal. (“El territorio de las siete plagas”, *El País*, El País Semanal, mayo 1992, pp. 48-60).

Esa tendencia a identificar el origen y la responsabilidad del mal, bien sea en lo extranjero —lejano y desconocido—, bien sea en lo interior estigmatizado —pobres, indios y marginados—, culmina en las narrativas occidentales de las plagas y epidemias, según señala certeramente Susan Sontag (1989):

Un rasgo de la versión habitual sobre la peste: la enfermedad siempre viene de otra parte. Los nombres de la sífilis, cuando la epidemia comenzó a barrer Europa en la última década del siglo XV, son una ilustración ejemplar de la necesidad de que una enfermedad sea extranjera... Pero lo que puede parecer un chiste sobre la inevitabilidad del chovinismo revela en realidad una verdad más importante: que existe un vínculo entre la manera de imaginar una enfermedad y la de imaginar lo extranjero. Quizá ello resida en el concepto mismo de lo malo que, de un modo arcaizante, aparece como idéntico a lo que no es nosotros, a lo extraño. (pp. 54-55).

En estas narrativas de la prensa española sobre el cólera en América Latina, se reproduce este rasgo convencional “extranjerizante” en la imaginación de la plaga, llegando incluso a identificar físicamente al origen último del Mal, que también proviene del sudoeste asiático:

La magnitud que ha cobrado esta epidemia se atribuye a un barco procedente del sudoeste asiático que volcó pescado contaminado al mar, infectándose la fauna de la zona costera de Perú. (“El cólera arrasa América”, *El Mundo*, 7 días, 6 de octubre de 1991, p. 8).

En la narración de este cólera por los periódicos españoles, se activan las categorías y convenciones estilísticas de los relatos occidentales sobre las diferentes pestes, cobrando dichos pasajes un más mítico y literario, que estrictamente científico y analítico.⁹

1.3. El cólera y las fronteras

Cuestionando y rompiendo “fronteras” de clase y nación, (también “fronteras” corporales, que trataremos en el siguiente apartado) el cólera “latinoamericano” era presentado por la prensa española contribuyendo a la indiferenciación de los espacios y gentes que viven en América Latina, en una situación en la que actúan fuertes procesos de transnacionalización y desterritorialización.

Resulta interesante la línea argumental que incidía en la dificultad de control e integración que tenían los estados latinoamericanos afectados por la epidemia sobre territorios y poblaciones de su periferia, sobre sus fronteras. Verbos como “arrasar” y “devastar” son utilizados con frecuencia para describir los efectos que el protagonista (el cólera), a través de personificaciones, ocasiona en sus desplazamientos:

Insaciable, la epidemia continua atravesando fronteras. Después de sus catastróficas consecuencias en Perú, la macabra ruta del cólera hace estragos en Guatemala, Ecuador y Brasil... en un año, ningún país de América Latina se habrá librado de la epidemia. (“El cólera arrasa América”, *El Mundo*, 7 días, 6 de octubre 1991, p. 8).

Pero este temor de que se extienda a otros países americanos (especialmente a los que entonces se presentaban como más “desarrollados”, como EE.UU y Argentina) no se explotaba demasiado en los discursos; se consideraba inevitable su difusión e incluso su conversión en pandemia.

El temor que más se resalta, donde se invocan las imágenes del pánico y la psicosis de la histeria colectiva, es el de que el cólera deje de ser un “mal de pobres” (sobre todo de pobres del campo y la selva) y pase a afectar a los pobres de las ciudades, y a través de su interacción con ellos, a las clases medias urbanas. En estos espacios periodísticos aparece entonces la ironía y el ataque a estas reacciones de las clases medias, por la supuesta desproporción de sus temores y precauciones, cuestionándose su modernidad y europeidad:

El cólera ha llegado a Buenos Aires y el pánico se ha apoderado de la población. Esta vez no ha sido el rancho perdido de un indio que vive como hace 500 años, sino en una familia de clase media que dispone de agua corriente en su casa. Todos están expuestos... la enfermedad ya no atacaba a andrajosos indios olvidados sino que golpeaba las puertas de los suburbios de la ciudad más europea de América Latina... (“El cólera no entiende de clases”, *El Mundo*, 7 días, 1 de marzo de 1992, p. 15).

...Ya no se trata de unos indígenas perdidos en la provincia de Salta, en el extremo noroeste de Argentina, donde el país ha perdido ya su pátina europea. La enferma de Buenos Aires era ‘una mujer de clase media de 34 años, madre de siete hijos...’ Los telediaristas se llenaron de informaciones sobre el caso, con entrevistas al marido, al suegro y hasta al carnicero de la esquina de la mujer afectada. (“Un locutor de radio muere de cólera por la comida en Aerolíneas Argentinas”, *El País*, Sociedad, 22 de febrero de 1992, p. 19).

En un primer momento, Argentina era presentado como el único país latinoamericano capaz de hacer “estrictos” controles fronterizos (empleándose la metáfora-eufemismo de “cordón sanitario”, para suavizar la imagen del cierre de fronteras en un año

donde las resoluciones y comentarios periodísticos de la Cumbre Iberoamericana en Madrid recalcan la unidad iberoamericana y lo anacrónico y anticompetitivo que resultaban las fronteras), pero debido a su propagación por las “autopistas” para el virus del cólera que son los ríos (de nuevo otra metáfora para una mejor visualización del cólera) que la atraviesan, se empiezan a difuminar las distinciones clásicas entre países más desarrollados y menos desarrollados dentro de América Latina, y entre el “centro” y la “periferia” de cada estado: el cólera parece homogeneizarlo todo, destruyendo los particularismos. Esta observación viene a confirmar la teoría de René Girard, en su análisis sobre el tratamiento que ha recibido la Peste en la literatura y el mito, cuando afirma que “la peste está presentada universalmente como un proceso de indiferenciación, de destrucción de caracteres específicos” (Girard, 1984, p. 143).

1.4. Descripciones corporales

El campo del exceso parece signar los cuerpos afectados o potencialmente afectados por el cólera, tanto en el plano de los contenidos expresados como en el del estilo y figuras retóricas utilizadas (destaca el tremendismo y la hipérbole), para remarcar la profunda diferencia, rareza y repulsión que provocan a la mirada española.

Como punto de partida, estamos ante cuerpos “premodernos” (campesinos e indios, aunque también urbanos) que comen la carne y el pescado que capturan crudos, que tienen que despiojarse y que no utilizan letrina alguna. Además en los discursos periodísticos analizados, estas gentes son presentados careciendo de autocontrol, manifestando una total irrestricción de sus fluidos (la imposibilidad de contención y protección de sus límites corporales) en el ámbito de lo público, de las calles; cuerpos “abiertos” que producen un ambiente extraño y singular:

Y que desata una incontenible marea humana que prácticamente vive a cielo abierto, que desparrama allí sus necesidades vitales.

En el asfalto, en la acera y en cualquier esquina se cocina y se come, se satisfacen —el baño público no cabe en el diccionario de servicios capitalinos— las urgencias fisiológicas. La higiene brilla por su ausencia, el olor a mierda y, sobre todo, a meada es el inevitable compañero de un paisaje demasiado abundante en excrementos y ríos y hasta lagos de orina. (“El cólera, la última plaga en un Perú devastado por violencia y miseria”, *Ya, Mundo*, 3 de marzo de 1991, p. 42).

...centenares de miles de personas, ricos y pobres, respiran en las megalópolis del planeta sustancia fecal de los que efectúan sus deyecciones al aire libre por carecer de instalaciones sanitarias. (“Heredaréis la Tierra”, *El País*, Domingo, 14 de junio de 1992, p. 2).

Las descripciones fisiológicas, continuando con el tremendismo y la hipérbole como recurso efectista, practican un detallismo morboso “cuando llega la diarrea incontenible y los calambres del cólera”:

La mayoría de los hombres yacen abotargados y con los ojos en blanco o mirando al vacío. Parecen esqueletos vivientes. Al menos así se desprende de los gemidos que emiten de forma esporádica. Una enfermera circula por el pasillo con una bacinilla llena de un líquido blancuzco y comenta con ironía: ‘Parece agua de lavar arroz’. En una de las camas un anciano, pura piel y huesos, tiene las piernas encogidas y levantadas. Bajo las sábanas se aprecia que chocan convulsivamente las rodillas como consecuencia de los escalofríos que recorren su cuerpo macilento... De pronto se escuchan los esfuerzos de un enfermo que casi se cae de la cama con un cuerpo contraído por las arcadas al vomitar. (“Perú en los tiempos del cólera”, *El País*, Revista, 24 de febrero de 1991, pp. 12-13).

Ante lo desmesurado del problema y de los efectos del cólera, se ejecutan y proponen medidas —teñidas de la retórica higienista decimonónica— “excesivas” para acabar con este mal:

...Las autoridades fumigan los asentamientos de los indios como medida de precaución contra el cólera... El teniente

coronel Barrionuevo dirige los “cañones” de los fumigadores que, durante los próximos seis meses, exterminarán a todos los insectos, aunque según el doctor Fernández, ‘la posibilidad de transmisión del cólera a través de los insectos es sólo del 1%’. (“El cólera no entiende de clases”, *El Mundo*, 7 días, 1 de marzo de 1992, p. 15).

...El doctor Zamudio no tiene dudas: ‘Belén es el mayor caldo de cultivo de enfermedades que pueda existir. Habría que dinamitarlo, bombardearlo, y ya sé que es terrible lo que digo’. (“Los ríos del cólera”, *El País*, Revista, 26 de mayo de 1991, p. 7).

Existen algunas referencias al SIDA, tanto en los textos como en las noticias que configuran sus contextos en la página, hablándose de él como una “Peste moderna” (al contrario del cólera que sería una “peste medieval”). Ambas pestes afectarían a las gentes latinoamericanas, conectándose y problematizándose en un artículo que trata sobre el Carnaval en Río de Janeiro y las medidas preventivas para paliar estas dos enfermedades. El carnaval es presentado como celebración amenazadora y crítica en la expansión del cólera por los movimientos de viajeros que lo acompañan, pero también se resaltan los “excesos” que caracterizan a esta fiesta y su impacto sobre el aumento de los casos de SIDA:

Los carnavales que ayer se iniciaron en todo Brasil preocupan a las autoridades sanitarias de este país debido a la amenaza de expansión del sida y el cólera en estas fiestas de relajamiento y desbordante alegría. El Departamento de Salud tiene previsto, desde hace un año, la distribución de preservativos en todas las fiestas populares... Pero si el sida es ya un gran dolor de cabeza para las autoridades sanitarias durante las fiestas, este año las preocupaciones son mayores, ante la posibilidad de que el Carnaval también se convierta en un multiplicador del cólera. (“70.000 preservativos se reparten en Río para prevenir el Sida”, *El Mundo*, Sociedad, 29 de febrero de 1992, p. 20)

El sida y el cólera durante los carnavales parecen hacer aflorar unos cuerpos “abiertos”, en peligro (con imágenes de penetración-

expulsión corporal), que califican los “excesos” fisiológicos de cualquier clase, como problemáticos en América Latina.

1.5. Estilos de la exageración e imaginación española

Resulta difícil ordenar, jerarquizar y delimitar los modos y estilos, las referencias librescas y paródicas que contienen los textos trabajados; no concentraré mis esfuerzos en diseccionar el campo estilístico que podríamos denominar de un “realismo mágico-maravilloso tremendista y grotesco”, sino que a través de una topografía provisoria y provisional, me ha interesado caracterizar a esas formas de narrar con que los periódicos españoles construyen el cólera latinoamericano, ilustrándose con fragmentos textuales.

1.5.1. Realismo grotesco

En las descripciones corporales revisadas anteriormente, se dramatizaba la narración a través de la exageración y la degradación, dos mecanismos que caracterizan el funcionamiento de lo grotesco. Si consideramos las investigaciones de Mijail Bajtin (1986) sobre las culturas populares europeas, podemos apreciar el trasvase que de “lo popular” a “lo latinoamericano”, la prensa española realiza al instaurar la topografía corporal del cólera, inmersa en el exceso y la exageración:

Algunas madres despiojan a sus hijos, mientras cientos de chiquillos de barriga hinchada y costras en la cara juegan, gritan y nadan como peces en el río. Ellos han hecho del Amazonas, como sus padres y sus abuelos, su medio natural de vida. Son carne de cólera...

...la miseria abofetea primero los ojos, luego el olfato y después el estómago. Es imposible no sentir ganas de vomitar ante el espectáculo de los gallinazos sobrevolando en manadas compactas y oscuras el mercadillo central, en cuyo corazón se disputan los despojos con los perros, contribuyendo a una limpieza ecológica. (“Los ríos del cólera”, *El País*, Revista, 26 de mayo de 1991, p. 6-7).

El realismo grotesco ayudaría así a crear y a dar cuenta de unos cuerpos “abiertos”:

...el realismo grotesco afirma un mundo en el que el cuerpo aún no ha sido separado y cerrado, ya que lo que hace que el cuerpo sea cuerpo son precisamente aquellas partes por las que se abre y comunica con el mundo: la boca, la nariz, los genitales, los senos, el ano, el falo... (Martín-Barbero, 1991: 76).

Pero también nos describe unos cuerpos distantes, exóticos, en el espacio, pero quizá no demasiado lejanos en el tiempo para la cultura española. La clave para interpretar este contraste nos la proporciona Wolfgang Kayser (1964) al caracterizar lo grotesco: “...es el mundo distanciado. Para que así sea, deben revelarse de pronto como extrañas y siniestras las cosas que antes nos eran conocidas y familiares”. (pp. 218-219).

1.5.2. Lo real maravilloso

Este estilo narrativo que, parte de la tradición de las novelas de caballerías (Duviols, 1990), para continuar su andadura encarnándose en los textos de los cosmógrafos y viajeros europeos en América, a través de la recreación de objetos maravillosos “lleva al extremo el pasaje a lo diferente” (Madrid, 1989: 27-28). Suele coincidir con el surrealismo, en la congelación y en la mixtura de referencias temporales y espaciales:

En Cajamarca, a 3.000 metros de altitud en la sierra del norte de Perú, se ha detenido el tiempo. Los sombreros de paja blanca y copa alta de los campesinos y los vivos colores del ropaje de las cholitas hace pensar en un oasis de paz en este atribulado país. (“Un oasis engañoso”, *El País*, Sociedad, 28 de mayo de 1991, pp. 30-31).

Los textos sobre el cólera vienen a reforzar el discurso de “lo maravilloso”, como el lenguaje y el estilo propio del explorador que intenta dar cuenta de lo extraño, así como el pálido reflejo de una realidad americana asombrosa e inmensurable, a la que Alejo Carpentier (1949) alude a través de su conceptualización estilo de “lo real maravilloso”:

(Iquitos). A pocos pasos del centro, en plena plaza de Armas, una casa de hierro diseñada por el mismísimo Eifel, producto del sueño o la pesadilla de algún cauchero fascinado por París, duerme herrumbrosa las glorias pasadas. Nunca pudo ser habitada, por el recalentamiento del hierro producido por un sol tropical y abrasador. Muy cerca de ella está la parada de triciclo-carros que recogen la basura. (“Los ríos del cólera”, *El País*, Revista, 26 de mayo de 1991, p. 6-7).

1.5.3. Realismo mágico

En el estilo de los textos de prensa analizados se aprecia una suerte de mimesis de las narraciones de los autores del “boom” latinoamericano, ya sea a través de parafrasear sus títulos emblemáticos (“Perú en los tiempos del cólera” por “El amor en los tiempos del cólera”), y sobre todo en la recreación y saturación de imágenes tremendistas e hiperbólicas, que incluso se presentan como insuficientes para reflejar esas “realidades” extremas, estableciéndose el juego de una realidad que va más allá de la ficción de los escritores latinoamericanos:

Cuenta Gabriel García Márquez, en su descripción de Los tiempos del cólera, como un viajero ilustre de la época describió el mercado de la ciudad: ‘Estaba asentado en su propio muladar’ y ‘también se arrojaban allí los desperdicios del matadero contiguo, cabezas destazadas, vísceras podridas, basuras de animales que se quedan flotando al sol y sereno en un pantano de sangre’. Los alrededores del mercado de Callao, en el centro mismo de la ciudad, parece un muladar. No llega al extremo de la descripción de García Márquez, pero la pestilencia la supera. Ni la descripción del novelista colombiano es capaz de evocar el hedor reinante. (“Perú en los tiempos del cólera”, *El País*, Revista, 24 de febrero de 1991, pp. 12-13).

Coincido plenamente con Néstor García Canclini en que el “realismo mágico” es un estilo intelectual y artístico intrínsecamente

híbrido, que se propone reflejar “lo latinoamericano”. A través de los procesos de transnacionalización de la cultura y del gusto, la prensa española continuaría esa construcción de escenarios del cólera con los patrones estéticos y cognoscitivos occidentales con que los autores del “realismo mágico” rediseñaban los pueblos donde transcurrían sus historias (García Canclini, 1990: 306).

1.5.4. La metáfora de la peste y los “discursos híbridos del cólera”

Si comenzábamos con una paradoja, podemos acabar enunciando igualmente otra: si la aplicación de la metáfora de la “Peste” para hablar de la difusión y efectos del cólera en América Latina, uniformiza y homogeneiza a sus espacios culturales, el estilo y la retórica de los relatos de la prensa española nos remitirían a una estética barroca con fuertes raíces hispanas, ocupada en poner distancia, en “exotizar” y resaltar la diferencia, si bien deformada, de estas gentes. Comparto la apreciación sobre la estética barroca de Octavio Paz:

...acepta todos los particularismos y todas las excepciones... precisamente por ser la estética de la extrañeza. Su meta era asombrar y maravillar; por eso buscaba y recogía todos los extremos, especialmente los híbridos y los monstruos (1982, pp. 85-86).

Estos “híbridos del cólera” que los periódicos pondrían en escena, son construidos por el discurso mixto y prestigiado del “realismo mágico”, cuyas figuras y motivos parecen haberse insertado ya en la *Enciclopedia Indiana* de los lectores españoles, engrosándose el imaginario ancestral y mítico sobre los “otros” americanos, pero sin crear nuevas “entradas” que pugnen con las ya establecidas.

También es importante anotar que aunque los ríos, la estética de la miseria y la “informalidad” de las ciudades son exhibidos como medios y señales de la desterritorialización y la transnacionalización del cólera a toda América Latina, en su relato, este mal es anclado e inscrito en cuerpos y territorios enfatizados como singulares y muy distintos (enmarcados por una retórica del exceso) al estilo de

vida estándar occidental, actuando éstos como marcas indelebles de alteridad en que posar la mirada, para así ubicar lo que en los años 90 todavía era una recién y todavía precaria identidad “europea” estrenada por los receptores de España.

En suma, diversos rasgos de contenido y formales están apuntando a que la narración que la prensa española realizó sobre el cólera en América Latina, abundaba más en sus aspectos literarios y míticos, o dicho de otro modo, que el género periodístico se sirvió de un modo convencional de los géneros literarios europeos empleados en las narrativas de la peste.

2. Dengue y dengue hemorrágico en Veracruz: investigando y escribiendo desde dentro

Existe un cierto estado de neurosis colectiva larvada o latente, fundamentalmente entre las clases medias y entre el propio investigador caído en una ciudad una semana después del punto álgido del dengue hemorrágico en el Puerto de Veracruz (última semana de agosto). Aunque intenté distanciarme de mi propio miedo, el temor contenido a caer enfermo de dengue (muchos más si es hemorrágico) con un tipo de contagio casi aleatorio como es la picadura de un tipo concreto de mosquito, que pone sus huevos y cría sus larvas preferentemente en charcos y recipientes con agua: o sea en época de lluvias, en toda la ciudad, el mal y su contagio real está en todas partes por más que uno lo ubique en la periferia, en los límites más “salvajes”, más “rurales” de la periferia urbana (achacándolo a que son los territorios menos urbanos). Decía que aunque intente controlar y racionalizar mi propio miedo y temores en este tema, estos influyen necesariamente en mi investigación y escritura sobre el dengue. A veces uno se sorprende casi en una relación histórica o mecánica del miedo al “piquete” del mosco del dengue, comprando la loción repelente de insectos a los pocos días de llegar, o por indicación de George, untándonos loción repelente de forma nerviosa y abundante en brazos y cuello dentro del coche de los Córdoba cuando íbamos a

entrar a visitar la tumba de don Víctor en el Panteón Jardín, potencial foco de anidamiento y contagio del dengue para George Córdoba, por una conjunción de razones:

- Se encuentra en la periferia extrema...
- El mismo cementerio se encuentra muy descuidado con partes que se ven invadidos por yerbajos y “monte”, además de abundar los recipientes con agua para las flores en las tumbas donde pueden anidar los mosquitos. (*Diario de campo I*, 1996, martes 17 de septiembre).

En mi segunda temporada de campo, llegue al puerto a primeros de septiembre de 1996, las dos semanas anteriores, fueron las de mayor número de casos de dengue y de dengue hemorrágico de esa época de lluvias, que constituyó un importante brote epidémico de 1996 en Veracruz, estado y ciudad. Cayeron gentes enfermas de todas las clases sociales, colonias y fraccionamientos residenciales de la ciudad: personal médico y trabajadores de hospitales, un diputado y su familia, artistas plásticos, trabajadores de las oficinas del municipio, desempleados, gentes de colonias populares, etc. En cuanto llegué, los periódicos y las conversaciones de la gente transmitían la idea de la ubicuidad de este mal en la ciudad. Apenas diez días antes de mi llegada a Veracruz, la prensa local publicaba el siguiente titular en la portada de un periódico:

Mueren de manera fulminante pacientes y doctores.
EXTRAÑA ENFERMEDAD ATACA A VERACRUZ.

-Desconcierto en el sector salud / Fallece otra mujer con síntomas similares a últimas víctimas/ Necropsia especial en Hospital Naval a doctor/ Brigadas médicas rastrean más enfermos/ Forman comité clínico en este puerto /Intensifican fumigaciones en colonias / Alerta sanitaria y cordón epidemiológico en 28 municipios/ Argumentan funcionarios dengue hemorrágico. (*Sur*, Portada, 21 de agosto de 1996).

Todos los discursos públicos, atravesados por la visión del mundo de las clases medias, coincidían en enfatizar que las “colonias” populares y periféricas eran las principales reservas y focos de este mal, así como a los “otros”, ya fuera la población humilde y marginada,

o los “bárbaros” tildados de “invasores” —que levantaban sus casas de autoconstrucción en las reservas ecológicas como población “paracaidista”— tales como los centroamericanos y salvadoreños que se asentaban o estaban de paso en la ciudad; todos ellos eran señalados como los responsables de la extensión del dengue al resto de los veracruzanos. Los periódicos, con pocos días de diferencia publicaban noticias aparentemente contradictorias sobre víctimas y responsables, aunque sin perder el norte de achacar el mal a los “otros” internos (colonos populares y “paracaidistas”) y externos “centroamericanos”.

...El diputado por Veracruz Arturo Mattiello Canales se encuentra enfermo de dengue clásico, junto con tres miembros de su familia” (“Matiello y tres de su familia tienen dengue”, *Notiver*, —Local—, 24 de agosto de 1996, p. 6).

...Luego del brote de dengue hemorrágico en Veracruz, la población se hundió en el pánico.

Aunque las autoridades sanitarias admiten 10 casos de este padecimiento, descartan que el foco de infección sea el puerto, aunque movilizan a un gran personal para detectar nuevos casos si es que existen.

No obstante, habitantes de distintas colonias de la periferia claman a la Jurisdicción Sanitaria número 8 la fumigación de las zonas en donde viven.

En tanto, el medio día de ayer se llevó a cabo una intensa actividad de fumigación en pleno centro de la ciudad, principalmente en las calles del centro. Vecinos y comerciantes de la región se miraron alarmados ante el humo que invadió por momentos sus locales y hogares. (“Claman fumigación en colonias. Crece el pánico entre la población”, *Sur*, —Ciudad—, 21 de agosto de 1996, p. 4).

Mis informantes, y algunas noticias y comentarios de los periódicos situaban como foco y origen inicial del dengue hemorrágico en África —tratado indirecta o indirectamente como el Ébola—, al igual que situaban en África el origen de enfermedades como el Sida, o incluso de monstruos como el “chupacabras”, generalmente

cargando las tintas en la cualidad de “salvajismo” que corresponde al continente africano, y a ser un lugar de experimentación de laboratorios o potencias occidentales, que a veces dan lugar a que haya “fuga” de dichas enfermedades y de monstruos. En ocasiones, el foco de origen tanto en monstruos como en estas plagas del final de milenio no era ubicado en un territorio tan lejano, sino que es Haití como una encarnación cercana de África, la elegida:

Tres doctores del Hospital General, uno murió este lunes, un camillero también muerto, un enfermero, y una niña de 12 años, han sido víctimas de fiebre hemorrágica en el nosocomio, lo que mantiene ‘preocupado’ al personal del mismo.

En tanto, el director del Hospital General, Manuel Castelan dijo que se piensa que se trata de dengue hemorrágico porque Veracruz es una zona endémica de dengue; sin embargo, no se puede determinar antes de analizar otros virus que también provocan fiebre hemorrágica.

También dijo que no se puede descartar el Ébola, pues el hecho de que exista una enfermedad en otro continente, no significa que pueda no nos llegue, pues se tiene la experiencia del cólera.

...El jefe interino de la Jurisdicción sanitaria, Augurio Conrado Avendaño no descartó la posibilidad de esta epidemia que se originó en África, llamado Ébola, sea la causa de muerte de dos personas... Todavía no tenemos elementos suficientes para decir que se trata de dengue hemorrágico, tampoco el ébola, vamos a esperar... (“Doctores, víctimas de fiebre hemorrágica. Alarma entre el personal del Hospital General”, *Sur*, —La Ciudad—, 21 de agosto de 1996, p. 4).

El dengue, en su variedad clásica, es una enfermedad endémica molesta pero no mortal de esta zona geográfica tropical, que muchos de mis informantes confesaban haber sufrido en algún momento, coincidiendo en que es como una especie de “gripa” pero con fiebre más fuerte y con dolores musculares o de huesos. La novedad en 1996 era su consideración como brote epidémico, y su mixtura con un brote epidémico de dengue hemorrágico, este sí potencialmente mortal.

De entre las abundantes menciones en entrevistas y charlas informales que mantuve con informantes e interlocutores de Veracruz en aquel tiempo, plasmaré aquí la descripción e imaginación popular —fruto de la “propaganda” biomédica y salubrista y de discursos públicos divulgados por los medios en Veracruz— de uno y otro mal que me hacía Marisela Jiménez, de la Colonia Joyas de Mocambo, en la vecina Boca del Río —conurbada con Veracruz—. En sus palabras se pueden apreciar esos ecos medicalizados y algunas hebras del terror colectivo que empapaba a una buena parte de la ciudadanía veracruzana:

Lo del dengue si está peligroso porque está el dengue común, dicen que es el del mosquito que anda sin, el mosquito que viene contaminado ya, de aquí a otros lados, el dengue normal es: calentura, dolor de cuerpo, o sea como ‘desguanse’, desguanse te sientes cansado, pesado....la vista irritada, te da hasta gripa, te da o sea en la reacción no, te bota quince días eso fijo ¡quince días!, con calenturitas, con gripitas, porque no me puedo mover, hecho cosas o esto. ¡O sea quince días eso fijo te vas con dengue! Si, pero ahorita de la noche a la mañana, el dengue hemorrágico, ese dengue es mortal si, porque ese dengue supuestamente es el bichito limpio, es un mosquito que vive dentro de tu casa, que es limpio, le dicen el mosquito dandy, que no es el mosquito que vive acá en los charcos, que te contagia sino que supuestamente es limpio y viene más peligroso, pero ese te pica, a los ocho días te empieza a brotar, la reacción del dengue, a los ocho días, no de momento como los otros, a los ocho días y se empieza a poner como ronchas, ronchas y moretones, pero ya moretones que se han roto ya, así te empiezan a brotar y ronchitas así como ves así, y ese es el dengue que, que hay que lastimar, que como pipis acá, que supuestamente se va al organismo.....Pues si y si es peligroso... Han sido como seis, ocho personas en el Seguro Social que muy pocos luego como quieren le dan, como a qué horas se van, que es muy lento, ¡muy lento, muy lento, muy lento! hasta para curar, muy lenta la reacción para...¡Imagínate, transfusión así de sangre o limpiar con sueros y todo eso!...¡Es bastante

peligroso el dengue hemorrágico!... Pues me comentaron que hay un conocido, o sea yo conozco una persona y me ponen a comentar que con dengue, el dueño le iba a ver al hospital y por decirte que se le ven ¡moretones así!, pero es el moretón y a la vez como una vejiguita, así, pero ya es sangre coagulada, porque ya es ¡te digo a los ocho días, te brota ese dengue hemorrágico!, por eso te sientes así de como ronchas, así como si te diera rubeola, ¿cómo se llamaba? Rubeola es la que te enroncha, y todo así colorado, pero eso ya es sangre que te brota, yo creo que te contamina la sangre el mosquito ese, directo a la sangre...es una pena....Y el niño este está en el hospital, que tiene más de quince días sin que lo suban, hospitalizado, y también evita, o viene la caída del cabello con el dengue hemorrágico... (Marisela Jiménez).

En 1996 hubo una guerra de cifras y de ocultamientos con respecto a los casos de dengue clásico y dengue hemorrágico que conseguían aflorar en la prensa local, todas tratando de fijar y contener el miedo-pánico de la gente. Las cifras a mediados de septiembre para el Puerto de Veracruz, eran de 100 casos de dengue clásico, y 35 de dengue hemorrágico. Para todo el estado de Veracruz se hablaba de 190 casos de dengue hemorrágico. En la prensa y medios de comunicación se evitaban siempre dar cifras de muertos.

A primeros de noviembre de 1996, a nivel del estado, se daban las cifras de 2.609 casos de dengue clásico y de 168 de hemorrágico:

George C. comentó la otra noche que cuando llevaron a su inquilino Gustavo (un chaval de unos 20 años) a que lo viera Víctor, su primo que estaba de guardia en la Cruz Roja, porque presentaba los síntomas del dengue, su primo médico les tranquilizó que era una simple gripa, pero que en lo que llevaban de día (y eran las 10 de la noche), habían visto ya en la Cruz Roja unos 70 casos de dengue clásico, y dos del hemorrágico. (*Diario de campo*, 14-15 septiembre de 1996).

Al mismo tiempo que en mis anotaciones, en los diarios de septiembre y octubre, con frecuencia, se repite los comentarios de

informantes y noticias de prensa sobre el dengue, y que mi propia escritura acerca del dengue aparece contaminada de ese miedo-pánico-neurosis colectiva a ser uno de los que cayera, entonces empecé a ser consciente de que era interesante tratarlo como tema en mi investigación más allá de la simple anécdota de campo.

La irrupción del dengue estaba significando una imagen y un haz de sentidos muy interesante de investigar, porque estaba representado la invasión o intromisión de lo extranjero, lejano y exótico pero no querido, no atractivo para las gentes y la sociedad de Veracruz, aquello cargado de un sentido maligno, mortífero, y que de alguna manera provocaba que la sociedad veracruzana se estuviera cerrando en banda, mostrando su faz menos abierta ante lo que viene de fuera, y desplegando en los discursos públicos aquello que supuestamente repite cíclica y cansinamente como “propio”, frente a lo ajeno.

Esto creo que es doblemente interesante porque la historia y la configuración de la cultura urbana de la ciudad de Veracruz ha estado siempre marcada, limitada o estimulada por la irrupción de enfermedades epidémicas, que la han asediado desde el siglo XVI (cuando fue fundada y refundada en varias ocasiones) hasta la actualidad, provocando todas las enfermedades que por allí hicieron su aparición grandes matanceras. Además la llevó a tener fama de una de las ciudades más insalubres y pestilentes de la tierra firme americana, desde la época de la colonia española, hasta nuestro siglo: vómito negro (fiebre amarilla), viruela, peste, cólera, gripe, etc, pasaron por allí diezmando a la población y moldeando las actitudes y visiones de la enfermedad y la contaminación en este puerto. Y son proverbiales y muy enfatizados los relatos de viajeros y funcionarios coloniales, e incluso durante el siglo XIX y una parte del siglo XX, que hacían hincapié en que Veracruz era una de las ciudades americanas continentales consideradas más insalubres,¹⁰ una ciudad de paso, en la que muchos no se detenían ni un minuto siquiera (para evitar enfermarse de la *peste* en auge en ese momento), bajando con sus equipajes y a buen paso del barco que los había llevado a puerto, y agarrando un carruaje que les sacara del puerto

rumbo a la ciudad de su destino, incomparablemente más habitable y salubre que Veracruz: Orizaba, Córdoba, Fortín de las Flores, Xalapa, Puebla o incluso México. En la lectura de estos relatos de viajeros se repite la imagen de que los viajeros bajaban de los barcos con paños o telas tapándose la boca y la cara, para no respirar las “miasmas” y el aire pestilente que —supuestamente— contaminaba la atmósfera del puerto:

Una verdadera pesadilla tanto para los europeos como para los habitantes del centro del país que, por algún motivo, tenían que viajar a este puerto, fue el ‘vómito prieto’. El mal era achacado a las condiciones de insalubridad imperantes en el puerto. Incluso, según narraciones de viajeros a este país, los extranjeros desembarcaban en el puerto donde ya los esperaba un carruaje para sacarlos inmediatamente y aun así, algunos no alcanzaban a llegar a la ciudad de Jalapa. La muerte los esperaba en el camino, cuando mucho cerca de Puente Nacional: ‘El desgraciado que sufre esta enfermedad empieza por sentir terribles dolores de cabeza, de ojos y riñones. Pronto su cuerpo se afloja y se rompe como el de un hombre sujeto a tortura, luego aparecen los vómitos. Sangre negra sale de su boca, de su nariz, de sus orejas: sólo se siente el dolor y la voz irrumpe en gritos desgarradores’. Los pocos habitantes inmunes a esta enfermedad eran los negros y mulatos que trabajaban ahí y algunos europeos que habían padecido la enfermedad y habían logrado recuperarse. No es raro que los extranjeros evitaran llegar a este puerto y a las zonas costeras del estado (Villanueva, 1993:260, nota 3).

En un número conmemorativo del 98 aniversario de *El Dictamen*, el principal periódico del Puerto —y decano de la prensa mexicana—, aparecía un artículo que hacía una breve revisión histórica de esta presencia epidémica en Veracruz:

...en su historia, venció grandes epidemias y pestes: la fiebre amarilla, el cólera morbus, la peste bubónica, la viruela, el paludismo y ahora nos enfrentamos al Sida, el dengue hemorrágico y nos vienen noticias remotas de que en África

existe otra enfermedad aún más mortal que todas estas juntas, el tenebroso ébola.

Ya en el año de 1684 se hablaba de la insalubridad del puerto. Se le dio el mote de ‘cementerio de españoles’; en forma endémica y epidémica se presentaban las enfermedades traídas por las naves extranjeras y al llegar a la costa causaban alarma entre los nativos.

A lo largo de su historia el Puerto de Veracruz ha resistido el embate de pestes y epidemias, ha mejorado su infraestructura hospitalaria y el nivel de vida se ha incrementado, sin embargo, nuevas pestes como el Sida y aún el Ébola amenazan, no sólo a esta ciudad, sino a todo el mundo, por lo tanto las autoridades sanitarias alertan que no hay mejor medicina que la prevención. (“Las epidemias en la Historia de Veracruz. Fiebre amarilla, cólera morbus, peste bubónica, viruela, paludismo y ahora el terrible Sida y el Dengue” por Pedro Cruz López, *El Dictamen*, 98 Aniversario, 1898-1996, 15 de septiembre de 1996).

En los discursos periodísticos y públicos locales, el dengue —especialmente en su variedad hemorrágica— fue presentado como la irrupción de un mal extranjero en una ciudad, que cultural, social y simbólicamente ha sido modelada física e imaginariamente por el asedio e impacto de males exógenos, entre ellas las plagas, perfiladas como procedentes de fuerzas contaminantes del exterior. Asimismo éste mal en la historia de Veracruz era introducido invariablemente por un agente o responsable extranjero, y exótico por definición, según cuentan los relatos e informantes urbanos del pasado y del presente:

- Los negros esclavos en la época colonial, traídos en barcos británicos, tratados como responsables de las epidemias de viruela, vómito negro, etc.

- Los marineros japoneses (y tal vez filipinos) que introdujeron y contaminaron a las prostitutas del puerto de Veracruz, la enfermedad venérea de “La flor de Vietnam”, a finales de la década de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado.

- Los centroamericanos y salvadoreños en situación irregular que, o bien de paso (a través de la carretera panamericana) o asentándose como paracaidistas en colonias populares de la periferia sin regularizar, son tachados como los responsables de la introducción del dengue y del dengue hemorrágico en Veracruz.

En suma, el sentido común veracruzano construido sobre esta memoria portuaria de las epidemias como enfermedades y males foráneos (y la imagen latente del puerto como lugar de entrada de personas, enfermedades y epidemias extrañas), y realimentado por los medios de comunicación locales, sale a flote en ocasiones en testimonios de los ciudadanos, como recoge la columna “Veracruz Opina”, de uno de los principales periódicos de Veracruz, con la pregunta a diversos ciudadanos que no dudan en proponer la necesidad de crear una “zona de tolerancia” (“barrio chino” —como se le llama en España— o zona roja de prostitución reglamentada para los marinos y transeúntes por la ciudad):

Hace falta una zona de tolerancia. Creo que si se puede hacer, porque hasta las ciudades más pequeñas tienen una zona roja. Esta serviría para tener un mayor control de las enfermedades en el puerto. Creo que sería muy importante su creación, porque Veracruz por ser puerto entran muchas personas que pueden traer muchas enfermedades extrañas y podrían provocar alguna epidemia si no existe un control. En cuanto a la seguridad, considero que precisamente al instalarse una zona de tolerancia se evitarían robos y la delincuencia, claro siempre y cuando haya una estricta vigilancia. (*El Dictamen*, —Local—, lunes 14 octubre de 1996, p. 3).

Los periódicos de la actualidad se hacen eco de esta consideración, de unos “otros”, cargados de estigmas de barbarie, no dudándose en señalar a los viajeros extranjeros como los agentes responsables de la introducción de esta enfermedad del dengue hemorrágico en la ciudad. Tal es el caso de dos fragmentos de periódicos veracruzanos distintos, en distintas fechas:

El dengue hemorrágico se puede contagiar a través del virus que traen viajeros internacionales y esto se ha visto desde hace

cinco años que ha sido a través de estas personas se ha dado ya en otros continentes como en Asia.

El doctor Luis Fernando Antigua Tinoco jefe de la Jurisdicción sanitaria número 8, manifestó que la epidemia más cercana se ha visto en Nicaragua y Guatemala que es ahí donde hay mucho dengue hemorrágico; una epidemia fuerte fue en Cuba en 1981 donde en tres meses se presentaron cerca de 300 mil casos, hubo que hospitalizar a diez mil personas y su letalidad fue baja murieron 186 personas nada más.

Aquí por ser puerto se tienen todas las condiciones propicias para que se pueda ocurrir una de estas situaciones dado que entran más de cien barcos al mes y la carretera panamericana nos atraviesa.

Frecuentemente en la carretera se ven carros que viajan de norte a sur y de sur a norte, paso obligado de muchos compañeros suramericanos que pasan por aquí o pernoctan y por ello se está en riesgo. (*El Dictamen*, —local—, 2 de enero de 1995, p. 3). Este mosquito vive entre nosotros, en nuestros edificios y casas; ya le dicen el mosquito dandy pues se difunde en su forma adulta; en estos medios de vida y por lo tanto al picar enfermos, se convierte en el vector principal. Es endémico en extensas áreas tropicales en Asia, Oceanía, África, Norteamérica, Sudamérica incluido el Caribe. Esa movilización de personas que de Centroamérica se han introducido en nuestro país, pudieran encontrarse muchas de ellas enfermas y por lo tanto haber contribuido a la diseminación del virus. (“¿Qué debemos hacer ante el brote de dengue?”, *El Sur*, —La ciudad—, 28 de agosto de 1996, p. 8).

De modo paralelo a estos discursos y versiones oficiales que las instituciones y medios de comunicación locales difundían, algunas de las entrevistas con mis informantes me ayudaron a reconocer lo que se puede calificar de versiones populares —más o menos *folk*-contrahegemónicas sobre el dengue en Veracruz, fundamentalmente enunciadas por vecinos que habitaban esas “colonias” o barrios periféricos de la traza urbana, marcados con el estigma de constituir territorios de residencia y actuación de los mosquitos transmisores del dengue. Es por eso que ante la culpabilización y victimización

de que son objeto con respecto al dengue, que los vecinos de los INFONAVITS¹¹ (en la jerga local clasemediera burlona “infiernavits”) y colonias populares sufren, proceden de diferentes modos.

Por ejemplo Doña Livo, una informante del INFONAVIT Buenavista, vivía en uno de los espacios urbanos periféricos que los medios y autoridades señalan como focos de propagación del dengue por la cantidad de “monte” y vegetación incontrolada que los rodea, y uno de los espacios donde se da más publicidad, a que se están llevando a cabo campañas de descacharrización y fumigación para acabar con el mosquito transmisor. Ella y su familia a mi pregunta de cómo estaba el dengue por la colonia, elaboran un contradiscurso, en que ellos, los señalados como responsables y víctimas del dengue, niegan o minimizan el problema (“en el Buenavista no hay dengue”).

Daniel y Renan, de la Colonia Hidalgo, coincidían en señalar como responsables del dengue y del dengue hemorrágico a la asepsia y comodidades instaladas en las casas de los fraccionamientos residenciales nuevos del sur de la ciudad, para la gente rica (el Floresta, el Costa de Oro). Es preciso aclarar que sobre esta colonia popular y con fama de “pesada” (peligrosa), la Hidalgo, donde tenía lugar la conversación en casa de estos dos ex-marinos, había aparecido en la prensa local la noticia de la muerte de una señora, vecina de esta colonia, por dengue hemorrágico. Daniel me explicaba:

Han colocado un sistema nuevo para evitar que pase el mal olor del ‘caño’ [de la bajada del retrete] al resto de las recámaras de la casa, pero ese filtro deja allí un cuerpo de agua estancada que es un criadero para los moscos con lluvias y calor, y allí dentro se cría el mosquito del dengue pero a lo cabrón. Y de ahí vuela ese mosquito que trae el dengue a toda la ciudad, pero el chingao gobierno y los periódicos sólo hablan de que el dengue y los moscos se dan en las colonias, nos echan la culpa adonde vivimos nosotros (Daniel).

Conviene resaltar que un año y medio antes, en 1995, antes de que se desatase esa neurosis colectiva y tuviese un mayor impacto el dengue y dengue hemorrágico en la ciudad, la versión “oficial” expresada en los medios de comunicación, coincidía con las versiones

populares, en la afirmación de que el transmisor del dengue es un mosquito urbano y “limpio”, también se le llama mosquito *dandy* o *elegante*- que habita en todas las zonas residenciales de la ciudad, y que potencialmente no respeta clase social alguna, pudiendo vivir y actuar en los barrios y casas de la clase media-alta y alta:

Este mosquito es urbano no es nada más de las clases humildes, las hay en Costa de Oro, Costa Verde, Virginia, Reforma,¹² y se crían en las propias casas en el florero, en las fuentes, envases de refrescos etc. y se cataloga como mosco elegante ya que vive y necesita del hombre porque viven adentro de las casas. (*El Dictamen*, —local—, 2 de enero de 1995, p. 3).



Peste en Londres (1665).
Tomado de <http://www.taller54.com/newton.htm>

3. Recapitulaciones finales

Ambos corpus de discursos públicos, trabajados en este artículo, perfilan dos enfermedades epidémicas muy diferentes (el cólera y el dengue) de un modo similar, activando en el nivel discursivo las convenciones, metáforas y recursos retóricos propias de las narrativas occidentales de la peste. En el terreno de las prácticas sociales e intervenciones institucionales, estos discursos identifican los agentes responsables/culpables de la extensión de estos males —extranjeros, indios, pobres— y los ubican en espacios y territorios periféricos y alejados —la selva, las colonias populares—. Así el análisis de estos casos confirmaría la tesis de Susan Sontag (1989), presentada anteriormente, de que la construcción de una enfermedad epidémica iría acompañada de un proceso de construcción de lo extranjero.

Los resultados de esta indagación en estos mitos urbanos contemporáneos sobre las epidemias resaltan su escasa novedad mas allá de que toman nuevos soportes o vehículos para su difusión como la prensa escrita, y ponen de manifiesto la inclusión de los discursos periodísticos, institucionales y ciudadanos del presente en una corriente discursiva mitológica de fuerte arraigo temporal en la constitución cultural de España como antigua metrópoli y como Veracruz como puerto —una ciudad famosa en los últimos cinco siglos por el permanente asedio de pestes y enfermedades epidémicas y sus problemas de salubridad—. Esta actividad mítica procede a identificar a los “otros” como agentes y víctimas del mal, tratándose en el caso de la mitología española sobre América Latina de unos “otros” distantes, y en el caso de la mitología veracruzana de unos “otros” próximos en la traza urbana, más exóticos (centroamericanos) o menos (marginados, pobres y habitantes de las colonias populares).

En este último caso, el origen mitológico del dengue y dengue hemorrágico que constituyeron un fuerte problema en 1996 para la ciudad, fue externo, anclado en los centroamericanos que ya como migrantes o ya como “paracaidistas” pasaron por la ciudad; también fueron las colonias populares de la ciudad las elegidas en los discursos analizados como los principales focos y escenarios del dengue, una clase de extranjería o diferencia social adjudicada también de modo mítico y

acrítico, al contrastar que esta enfermedad afectó a personas de todas las clases sociales, barrios, colonias y fraccionamientos de la ciudad.

Desde un punto de vista metodológico —y epistemológico—, conviene remarcar las diferentes aproximaciones que han supuesto uno y otro bloque expuestos en este artículo. Por un lado el análisis antropológico del corpus de prensa española sobre un problema ubicado “a distancia”, y seleccionado intencionadamente como objeto de estudio. Y por el otro, un trabajo de campo intensivo con estancia de larga duración en la ciudad de Veracruz sobre la especificidad de su cultura urbana, en la que surge de improviso la problemática del dengue y dengue hemorrágico, apareciendo su configuración en los discursos públicos como objeto de estudio y de análisis crítico sobrevenido y no contemplado en la investigación inicial.

Es importante también destacar que en el caso del cólera en América Latina, mi implicación y “contaminación” por parte de esos discursos periodísticos fue mínima, dada la distancia que me separaba de la realidad y sus efectos en las gentes de las sociedades latinoamericanas que estaban sufriendo su amenaza e impacto. En el caso del dengue clásico y hemorrágico en Veracruz, mi implicación y “contaminación” fue mayor, dado que la estancia durante esos meses comprometía a mi propio bienestar y salud, minimizando la distancia física y analítica para encarar la reflexión y comprensión de lo que estaba ocurriendo en la ciudad —una distancia analítica que pude conseguir no sin esfuerzo, y apoyado en una revisión y estudio crítico de textos históricos de viajeros y hemerográfica centrada en las noticias de la prensa que abordaban dicho problema—.

El trabajar “a distancia” con las noticias españolas sobre el cólera en América Latina no me permitió acceder a discursos y versiones populares contrahegemónicas de los segmentos poblacionales que eran señalados como “culpables” y al mismo tiempo víctimas de dicha epidemia.¹³ En cambio al realizar etnografía y observación participante en Veracruz, y siendo el dengue clásico y hemorrágico un elemento clave en la agenda conversacional durante mi estancia en la ciudad, me permitió escuchar y recopilar, tanto en entrevistas como en charlas informales, esas versiones populares y contrahegemónicas que

pugnaban por obtener un espacio y contradecir las versiones oficiales que la imaginación urbana clasemediera, institucional y mediática, estaban instalando en el sentido común veracruzano.



Representaciones medievales de la peste



Notas

- ¹ La primera sección de este artículo, se basa en un primer estudio titulado “Géneros literarios y modelos culturales en la construcción por la prensa española del cólera en América Latina: Iconografía de la peste y ‘realismo mágico’”, que presenté como comunicación en el simposium. *Procesos de construcción metafórica en la concepción del mundo en América Latina*. XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (CICAE), México D.F., 4 de agosto de 1993, y que permanecía inédito hasta la fecha.
- ² Flores, 1995a, 1995b y 1996a.
- ³ Desarrollada específicamente en mi proyecto “Teoría y metodología en la investigación antropológica de las mitologías urbanas: Veracruz”, durante los años 1996-1997 desde el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En dicho proyecto que culminó con la publicación de Flores, 1996b, enunciaba así cuál era mi objetivo: “Se trataría de abrir el nuevo panorama que ofrecen las mitologías urbanas a la investigación antropológica y trazar brechas de indagación ante la fragmentariedad y singularidad de los mitos urbanos, los géneros discursivos tópicos sobre lo urbano, ante iconografías y estéticas mezcladas en escenarios complejos y multipenetrados. Se abordará así, la problemática, perspectivas y estrategias disponibles para el antropólogo en la investigación de mitos urbanos.”
- ⁴ Siguiendo a Peña Marín (1985:292), la ironía siempre alude a un conocimiento común, a un sistema de valores compartido con el destinatario de dicho mensaje. Al mismo tiempo se utiliza como recurso para marcar un distanciamiento, e inclusive una postura de superioridad del autor/periódico ante lo narrado, como explica Haverkate (1985:266): “...es importante observar que las estrategias retóricas investigadas reflejan, cada una a su propia manera, la actitud mental o psíquica del hablante. Así, por ejemplo, por medio de la ironía, expresa él, su superioridad respecto al interlocutor o al estado de cosas descrito”.
- ⁵ Dicho corpus está constituido por 42 artículos, publicados en los periódicos españoles *El País*, *El Mundo*, *Ya*, entre los años 1991 y 1993.
- ⁶ Género periodístico y sección no tienen por qué coincidir “pero la sección revela lo que institucionalmente se entiende por género” y “es el género el que determina la función del texto periodístico, dice cómo ha de leerse

como una crónica o como una invención, y para qué tipo de lector ha sido producido” (Vilches,1987:66).

- 7 Considero la metáfora como un mecanismo proyectivo importante para el establecimiento de identidades. James Fernández (1974) resalta las funciones que cumplen las metáforas: cognoscitivas y afectivas. En este sentido, explicarían un aspecto que en principio pudiera resultar opaco, a través de la evocación y de comprometer la emoción y el sentimiento del lector oyente del mensaje.
- 8 Existe abundante literatura para aproximación desde la historia cultural y el enfoque social de las epidemias, y en particular de la paradigmática “peste” del imaginario occidental, destacando por su compilación estimulante el trabajo de Ranger y Slack (1992), *Epidemics and Ideas: Essays on the historical perception of pestilence*. Otros autores que han indagado de modo interesante en este tema son Cipolla (1993), Delumeau (1989), McNeill (1984), Nohl (1961) y Vaughan (1991).
- 9 Dice Girard: “...hay una extraña uniformidad en los varios modos de tratar la peste no sólo en las obras literarias y en los mitos sino también en obras científicas y no científicas del pasado y del presente. Mirándolo bien, son escasas las diferencias que hay entre la exposición positiva y hasta estadística contenida en *Diario del año de la plaga* de Defoe y la narración casi histórica de Artaud en *Le theatre et la peste*. Sería exagerado afirmar que las descripciones de la peste son todas iguales, pero las similitudes pueden ser más intrigantes que las variaciones individuales. Lo curioso de estas similitudes está en que ellas, en última instancia, comprenden el concepto mismo de lo similar” (1984:143).
- 10 Así lo consignan entre otros Penny (1824), Valois (1848) y Wilson (1853).
- 11 Áreas residenciales construidas en México a cargo del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT).
- 12 Áreas residenciales de las élites veracruzanas, donde viven habitualmente las clases medias-altas y las clases altas.
- 13 Para componer dichas versiones populares y contrahegemónicas del cólera en América Latina hay que recurrir a los trabajos de etnógrafos con experiencia en el terreno e interesados específicamente en el tema.

Véanse los trabajos de López (2003, 2008), Arriola (2008:11-39) y Pérez (2008:41-62).

Bibliografía:

- Arriola, Carlos. 2008. "La crisis en tiempos de crisis: cólera, Mitch y 'hambruna en Jocotán'", *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala* (Julián López, editor), pp. 11-39, Ediciones Puertollano /AECID/ Universidad de Córdoba, Puertollano.
- Bajtín, Mijail. 1986. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bustillo, Carmen. 1990. *Barroco y América Latina. Un itinerario inconcluso*, Caracas: Monte Avila editores.
- Carpentier, Alejo. 1949. *El reino de este mundo*. México: EDIAPSA.
- Cipolla, Carlo. 1993. *Contra un enemigo mortal e invisible*. Barcelona: Crítica.
- Defoe, Daniel. 1983 [1722]. *Diario del año de la peste*. Barcelona: Ed. Bruguera.
- Delumeau, Jean. 1989. *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.
- Duviols, Jean-Paul. 1990. "Los indios, protagonistas de los mitos europeos". En (Varios Autores). *La imagen del Indio en la Europa moderna*, CSIC, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 377-388.
- Fernández, James W. 1974. "The misión of metaphor in expressive culture". *Current Anthropology*, vol. 15, pp. 119-133.
- Flores, Juan Antonio. 1995a. "Imágenes de Amerindia, imágenes de España: géneros e identidades en el discurso periodístico español". En (Fermín del Pino y Carlos Lázaro, coords.). *Visión de los otros y visión de sí mismos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 321-335.
- _____. 1995b. "'Nuevos exóticos' en la prensa española: reelaboración de la diferencia cultural en la 'aldea global'". En *Anales de Antropología*, Nº 32, Madrid: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM., pp. 191-207.
- _____. 1996a. "Las imágenes de los gitanos en la Prensa", *Antropología de los Sentidos. La Vista* (María García Alonso et alia, editores), Madrid: Celeste Ediciones, , pp.167-184.

- _____. 1996b. “Una mitología urbana: las historias de ‘locos’ y ‘personajes’ en Veracruz”. En *La Palabra y el Hombre* (Revista de la Universidad Veracruzana). Xalapa (México): Universidad Veracruzana, Nº 99, pp. 133-148.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo-CNCA.
- Girard, René. 1984. “La peste en la literatura y el mito”. En *Literatura, mimesis y antropología*. Gedisa: Barcelona, pp. 143-160.
- Haverkate, Henk. 1985. “La sinceridad del hablante retórico: una investigación pragmático-lingüística”. En Miguel A. Gallardo (ed.). *Teoría Semiótica: Lenguajes y Textos Hispánicos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, , pp. 261-267.
- Kayser, Wolfgang. 1964. *Lo grotesco*. Buenos Aires: Nova.
- López, Julián. 2003. *Ideología y Símbolos en la comida indígena guatemalteca. Una etnografía de la culinaria maya-ch’orti*. Quito: Abya-Yala.
- López, Julián (ed.). 2008. *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*. Ediciones Puertollano /AECID/Universidad de Córdoba, Puertollano.
- Madrid, Lelia. 1989. *La fundación mitológica de América Latina*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- Manzoni, Alessandro. 1984. *Historia de la columna infame*. Barcelona: Ed. Bruguera.
- Martín-Barbero, Jesús. 1991. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (2ª ed.) México: Ed. Gustavo Gili.
- McNeill, William H. 1984. *Plagas y pueblos*. Madrid: Siglo XXI.
- Nohl, Johannes (ed.). 1961. *The Black Death: A Chronicle of the Plague*. Londres: Unwin Books.
- Paz, Octavio. 1982. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fé*. Barcelona: Ed. Seix-Barral.
- Penny, William T. 1992 [1824]. “Bosquejo de las costumbres y la sociedad mexicana”. En Martha Poblet (ed.) *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo III (1822-1830). México: Gobierno del Estado de Veracruz, p. 113-126.

- Peña Marín, Cristina. 1985. "Interacción y polifonía en la ironía". En Miguel A. Gallardo (ed.) *Teoría Semiótica: Lenguajes y Textos Hispánicos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 287-293.
- Pérez, Benjamín A. 2008. "¿La gente se está acabando doctor!" Memoria de la vivencia y la atención al cólera en la epidemia de 1992 en la región de Ch`orti". En Julián López (ed.) *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*, Ediciones Puertollano /AECID/Universidad de Córdoba, Puertollano, pp. 41-62.
- Ranger, Terence y Paul Slack (eds.). 1992. *Epidemics and Ideas: Essays on the historical perception of pestilence*, Cambridge University Press, Londres.
- Sontag, Susan. 1989. *El Sida y sus metáforas*, Barcelona: Muchnik Editores.
- Todorov, Tzvetan. 1972. *Introducción a la literatura fantástica*, Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.
- Valois, Alfred de. 1992 [1848]. "México, la Habana y Guatemala". En Martha Poblet (ed.) *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo V (1836-1854), Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 211-229.
- Vaughan, Megan. 1991. *Curing their Ills: Colonial Power and African Illness*, Stanford: Stanford University Press.
- Vilches, Lorenzo. 1987. *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona: Paidós.
- Villanueva Olmedo, Minerva, 1993. "Acercamiento a la dinámica de las ciudades del centro del estado de Veracruz". En Margarita Estrada, Raúl Nieto, Eduardo Nivón y Mariángela Rodríguez (compiladores). *Antropología y Ciudad*. México: CIESAS- UAM-I, pp. 255-268.
- Wilson, Robert A. 1992 [1853]. "México y su religión, con incidentes del viaje por ese país durante parte de los años 1851-54". En Martha Poblet (ed.) *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo V (1836-1854), México: Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 281-294.